Kalakorikos, 1. 1996, pp.: 125-134

LAS INSCRIPCIONES DE LA FACHADA SUR DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EN CALAHORRA

por

A. González Blanco
E. Calatayud Fernández

I.- LAS INSCRIPCIONES

Hace ya varios años que de la mano de José Luis Cinca aprendimos de la existencia de tales letreros. Y hace menos años, con la publicación de la monografía sobre esta misma iglesia, las hemos visto recogidas en letras de molde[1]. Es esta la hora de volver sobre las mismas para tratar de entender su mensaje y poner de relieve una dimensión del Renacimiento hispano para la que tales textos abren una claraboya. Los textos son unas citas del libro del Sirácida, pero con algunas elaboraciones

II.- LA POPULARIZACIÓN DE LA SABIDURÍA DEL TEXTO BÍBLICO

La primera inscripción es una cita del capítulo 23 verso 12. Si la buscamos en una Biblia que pretenda ser crítica la encontramos con alguna aproximación. En efecto, en la Biblia de Jerusalén el verso 11 del capítulo 23 se traduce así:

"Hombre muy jurador, lleno está de iniquidad
y no se apartará de su casa el látigo
Si se descuida, su pecado cae sobre él
si pasa por alto el juramento, doble es su pecado;
y si jura en falso no será justificado,
que su casa se llenará de adversidades"

1. A.J. Mateos Gil, *La iglesia de Santiago el Real de Calahorra (1.500-1.800)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1991, p. 43.

Todo esto se recoge en el pareado hermoso, sintético y castizo plasmado en la inscripción:

"EN LA CASA DEL QUEJURA
NO FALTARA DESVENTURA"
ECCL 23 V 12.

La segunda inscripción no viene identificada por el lapicida, si bien nos dice que también está en el libro del Eclesiástico.

"LA MALDICIÓN DE LA MADRE ABRASSA
I DESTRUIE DE RAIZ HIJOS Y CASSA"
ECCL (...).

Y no sin razón cita el libro en cuestión. En el capítulo 3, verso 9 se dice:
"Pues la bendición del padre afianza la casa de los hijos
y la maldición de la madre destruye los cimientos"[2].

III.- LOS PARALELOS

No resulta llamativo ver las enseñanzas bíblicas traducidas a lengua romance y formuladas en apariencia de refrán. Es bien sabido, ya desde Aristóteles[3], que la prosa rimada tiene una mayor facilidad para ser aprendida de memoria y el procedimiento ha sido empleado por cuantos han querido aprender o enseñar tanto temas educativos, como meramente enunciativos[4].

La admiración filosófica y las preguntas a los textos comienzan, si no antes, al menos en el momento en el que se constata que su aparición no es casual sino que tienen que ver con un uso que da testimonio de maneras de pensar y de actuar que son dignas de atención. Y este es el caso de nuestros textos.

En efecto, la portada principal de la iglesia parroquial de SALAS DE LOS INFANTES (provincia de Burgos), situada en la cara sur del templo, fechada en 1549

---

2. El texto es una traducción libre del hebreo que reza en este sentido: "La bendición de un padre arraiga; la maldición de una madre arranca la plantación".

3. Aristóteles en su Poética pretende explicarnos lo que es poesía y nos recuerda que poesía no consiste meramente en rimar pareados con intención educativa y como procedimiento mnemotécnico sino que tiene que haber un mensaje poético para que los dichos tengan la categoría o el valor de "poesía" (*Poética....*)

4. Todo el refranero y de modo general toda la literatura sapiencial ya desde que comenzó a existir nos ofrecen millares de ejemplos de prosa rimada educativa. Y la experiencia didáctica de no pocos maestros ha puesto en verso desde los pueblos de España y las ciudades de América hasta las más diversas cuestiones históricas

nos presenta toda una serie de inscripciones entre las que están las mismas que aparecen en nuestra iglesia de Santiago el Real de Calahorra. Son las siguientes:

A ambos lados de la imagen de la Virgen que ocupa el centro del tímpano de la portada hay sendas inscripciones que rezan:

"EN LA CASA DE TODA PALA
DEL QUE JURA BRA OZIOSA DA
NO FALTARA RAN LOS HOMBRES
DESBENTURA" CUENTA RIGUROSA"

A la derecha del vano de la puerta y sobre el lienzo de pared hay otra inscripción, que nos es conocida por el texto de Calahorra:

"LA MALDICIÓN DE LA MADRE ABRASA
Y DESTRUYE DE RAIZ HIJOS Y CASA"

pero distribuida en cuatro líneas, probablemente para que cupiera entera dentro de un único sillar, de esta manera:

"LA MALDICIÓN DE LA
MADRE ABRASA Y DES
TRUYE DE RAIZ
HIJOS Y CASA"

La portada aún se enriquece con otros cuatro textos que pensamos que forman parte de dos mensajes de este modo. Los dos textos de la parte derecha del dintel:

"¡QUE MUCHO LO DE ALLÁ!
¡QUE POCO LO DE ACÁ!"

Y el otro compuesto por los dos textos de la izquierda de la portada:

"¡GLORIA PARA SIEMPRE!
O ¡PENA PARA SIEMPRE!"

Y en el centro del dintel la fecha del momento en que se construye la puerta triunfal: 1549.

IV.- EL MENSAJE

El ambiente

En la portada de Salas, tenemos un material mucho más amplio que en Calahorra, pero del mismo tipo. Y no es imposible que en Santiago el Viejo de Calahorra también hubiera más inscripciones; pero de todos modos, lo que es seguro es que a través de lo conservado y del paralelo que hemos podido aducir, captamos ya el ambiente que subyace a tales textos.

Hay que comenzar diciendo que el Renacimiento es una época de amplios conocimientos literarios y una época de orgullo sapiencial, es una época ilustrada que se congratula de saberlo y de manifestarlo.

Por otra parte estamos aún en plena controversia protestante. Hace apenas cuarenta años que Lutero ha comenzado su reforma; vive aún la práctica totalidad de los protagonistas; y por parte de los reformadores se insiste mucho en los datos de la historia. El cardenal Belarmino ha trabajado intensamente en responder a los insurrectos, pero hay un abismo de cosmovisiones abierto entre ambos bandos y los argumentos de cada uno sólo convencen a los convencidos. La disputa no agrada a nadie: lo que para unos es evidente y no habría ni que plantearlo, para otros es absurdo y no debiera ni haberse soñado con plantearlo. Y en ambos bandos las almas piadosas (pues en ambas partes las hubo y abundantes) buscan en la contemplación el remedio a tanto mal. Es ahí donde el clima sapiencial domina frente al polémico de los datos de la historia.

Por otra parte ya desde hacía un siglo toda la cristiandad venía planteando el tema religioso desde estos horizontes sapienciales[5], y ello lleva a caracterizar de alguna manera el espíritu de la cultura del Renacimiento. Como hemos escrito en otra parte: "El problema principal del Renacimiento era la acomodación de las enseñanzas no cristianas, que por entonces se extendían, con la estructura mental cristiana de la Europa Occidental. Un problema similar había ocurrido con la ola de traducciones del árabe de los siglos XII y

---

5. "En 1462 Cosme de Médicis suministró a Marsilio Ficino los manuscritos que contenían las obras conservadas de Platón y le mandó trasladarlas al latín. Pero éste primero tradujo lo que consideraba la principal fuente de Platón, el *Corpus Hermeticum.* Sólo tras haber traducido tales escritos Ficino comenzó con Platón. Su traducción de Platón junto con los comentarios pertinentes se publicó en 1484 y se convirtió en la versión standar para todo el siglo XVI. En 1490 apareció su traducción de Plotino, también comentada. Publicó también traducción de otras varias obras, sobre todo mágicas, de los neoplatónicos tardíos: Porfirio, Yámblico, Proclo. Escribió también otras obras originales suyas, de las que las más notables son *De Religione Christiana* (1474), *Theologia Platonica* (1476), *De Triplici Vita* (1489)"
"Todo este conjunto de obras constituye una interpretación de Platón que, aunque contiene una meticulosa traducción de las obras de este autor, nada tiene que ver con la comprensión que del filósofo griego se tiene hoy día. La gran diferencia entre el platonismo del Renacimiento y nuestra intelección de Platón es que para aquellos Platón era primariamente un escritor religioso..."
"Ficino se consideraba a sí mismo como el último de los platónicos medievales; pero es mucho más adecuado entenderlo como un punto de partida. En efecto, aunque tiene raíces en el platonismo medieval, hay en él algo completamente nuevo y es la posibilidad de leer en latín todas las obras supervivientes de Platón, todas las de Plotino, muchas obras de los platónicos más tardíos, el *Corpus Hermeticum* y algunos padres griegos como Eusebio y Clemente de Alejandría, todos los cuales constituyen el gran almacén de materiales para la ANTIGUA TEOLOGÍA" (D.P. Walker, The Ancient Theology. Studies in Christian Platonism from the Fifteenth to the Eigteenth Century, Londres 1972, pp 10-14).
Lo propio de este modo de afrontar la historia de la revelación era el unir cuanto de bueno ha habido en la historia de la Humanidad , atribuirlo todo a los designios de Dios y a su providencia e interpretar todo *in bonum sensum*. Esta postura era la científicamente prevalente cuando irrumpió Lutero con sus modos de ver la historia. El efecto necesariamente tenía que ser de repliegue por parte de los que no participaron en la revuelta. Y de este repliegue es de lo que dan testimonio nuestras inscripciones.

XIII, pero Aristóteles e incluso Averroes se mostraron más fáciles de cristianizar que los materiales esotéricos del *Corpus Hermeticum*, del misiticismo oriental y de la cábala judía, que fueron redescubiertos en el Renacimiento. Y como la revelación cristiana debía ser la piedra de toque de la verdad, todas las fascinantes ideas antiguas, y nuevas a la vez, de los escritos esotéricos de la Antigüedad tenían que ser reconciliadas con el cristianismo o rechazadas sin más".

"Los pensadores ortodoxos tendían a aferrarse estrictamente a la revelación cristiana y desacreditaban todas las demás formulaciones como falsas e inútiles, o como cosas calificadas todavía peor por provenir de los malditos paganos. Pero aún el más ortodoxo tenía que admitir alguna validez a la revelación judía, puesto que, evidentemente, provenía de Dios, que había escogido al pueblo hebreo como receptáculo de sus profecías y de su sabiduría hasta que con la plenitud de los tiempos, la revelación de Cristo entre en el lugar de las revelaciones parciales precedentes"

"Hubo, sin embargo, otros pensadores en el Renacimiento que se movieron desde una posición de estricta ortodoxia a un uso sincrético de las revelaciones cristiana y no cristiana, por extrapolación de la idea indiscutible de que los judíos tenían al menos una parte de la verdad. Algunos sostuvieron que los gentiles, lo mismo que los judíos, fueron preparados por Dios, mediante revelaciones parciales, para la revelación cristiana última; otros sostuvieron que Moisés había tenido un gran don de Dios y que los otros pueblos habían adquirido su sabiduría de los judíos que fueron los portadores de la pura tradición mosaica. Ocasionalmente se concedió a los paganos el descubrimiento de verdades parciales por el uso de la razón natural, pero en todas estas argumentaciones el acento y el énfasis se ponía en los problemas de la revelación"

"En este acompañar a los pensadores sincretistas en su difícil quehacer, sea abierta o tácitamente, se supone que todo conocimiento verdadero debe ser considerado como originado de una revelación divina original, sea ésta una o múltiple, todas las tradiciones verdaderas deben ser conciliables unas con otras"[6].

Las ideas se mantienen a pesar de los planteamientos protestantes, pero con la controversia los problemas se agudizan[7] y la trascendencia de los mismos llevan a una especialización de la polémica, que se deja en manos de los especialistas[8], y la vida espiritual se organiza sobre otras bases.

---

6. A. González Blanco y S. Scandlari, "El hermetismo en la España de los siglos XV-XVIII", *El Renacimiento Italiano. Actas del II Congreso Nacional de Italianistas, Murcia 1984*, Salamanca, 1986, p.176.

7. No olvidemos que el primer Renacimiento usa y abusa de los temas mitológicos incluso en la decoración de los retablos de las Iglesias (Véase Mª Tª. Ochagavía Ramírez, "El mundo mitológico de Forment", *Damian Forment, escultor renacentista. Retablo mayor de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada*, Logroño 1995, pp 83-96), pero a partir de un cierto momento del siglo XVI, tales temas desaparecen

8. Es muy probable que la frase "*Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder*", que aparece en los catecismos, se acuñara en estos tiempos.

Queremos recordar aquí , en efecto, que: "Pasados los años 1550 ya Dios no usa el mismo lenguaje ni el fiel se dirige a Él con el mismo tono: las reglas del "coloquio divino" han cambiado en la Cristiandad. A pesar de los jalones establecidos por algunos estudios valiosos, la importancia de esta revolución retórica que se realiza a la vez en la predicación y en la oración no ha sido bastante tomada en cuenta ni su sitio claramente determinado en el conjunto de las transformaciones culturales del siglo XVI".

En cambio, en la oración, no se trata de una primacía efímera, sino de una hegemonía duradera: España pone a punto y difunde en la Cristiandad un modelo de oración que sigue en gran parte vigente hasta hoy, la oración mental metódica. En pocas palabras, y sin esconder las dificultades de tal definición, podemos decir que se trata de un tipo de relación con la Divinidad caracterizado, al menos en principio, por dos elementos:

- Es una oración silenciosa (en oposición a la oración vocal), solitaria (ni colectiva, ni dirigida por un eclesiástico y por tanto un cara a cara con Dios sin intermediarios) y espontánea (es decir, en la que el "orador"(orante o rezador) no recita fórmulas sino que tiene la iniciativa de la palabra)

- Libre teóricamente, el discurso del orante necesita, sin embargo, para ser eficaz, respetar unas normas. Es metódico en los dos sentidos de la palabra. En primer lugar porque articula una serie determinada de operaciones. Y en segundo lugar porque esa articulación la enseñan unos tratados que proporcionan un método, una retórica para el "orador" comparable a la retórica eclesiástica destinada al predicador "[9].

En este contexto espiritual es claro que lo sapiencial había de tener una primacía indiscutible y que los jerarcas de la Iglesia y los maestros de la espiritualidad tenían que tener una profunda confianza en que el papel de la conciencia humana era clave en la oración y para ello la autenticidad de la comunicación divina con el orante y con todos los orantes que en el mundo habían sido, tenía que ser algo indiscutible. Y en esto la nueva espiritualidad y antropología se cimentaba en las concepciones de la Antigua Teología. Es en todo este conjunto de vivencias donde se componen y se emplean nuestros textos para adornar las portadas de las iglesias.

Otros paralelos

Para mejor captar el ambiente sapiencial de que aquí hablamos convendrá quizá echar una mirada a otros ejemplos iconográficos, ahora ya no textuales que nos sitúan en el mismo horizonte.

Ya desde la Edad Media las portadas venían siendo un catecismo en imágenes en el que se exponían las grandes verdades de la fe. Al llegar el Renacimiento el Retablo de la iglesia adopta tal papel, pero la portada no lo pierde y en muchos casos el carácter

---

9 Son palabras de G. Lemeunier, en su trabajo "EL NUEVO COLOQUIO DIVINO. INVESTIGACIONES SOBRE LA ORACIÓN MENTAL METÓDICA EN LA LITERATURA DEL SIGLO DE ORO", presentado en el *II Congreso Internacional de Antropologia, sobre Ideas y Creencias*, celebrado en Murcia, del 3-5 de mayo de 1995 y cuyas actas están en trance de publicación

didáctico de la misma se llena de ideas al uso de los nuevos tiempos. Tal es el caso por ejemplo de la fachada de la iglesia de Santa Engracia, en Zaragoza, donde están representados junto a los reyes David y Salomón personajes como el rey de Roma Numa Pompilio y el emperador Marco Aurelio. Está claro que a tales representaciones subyacen concepciones sapienciales y valoraciones sobre la sabiduría y la moral de tales personajes y por supuesto en algún modo su representación supone su "canonización" al menos virtual. Es por el lado sapiencial por donde se consigue la plenitud. Y en tal cosmovisión esta representación iconográfica coincide en su mensaje con las portadas que se han adornado con textos escritos. Más aún: probablemente las portadas iconográficas son más populares y trasmiten mejor el mensaje. Los textos que son frases de la Biblia seguramente llevan implícito el mensaje de que, justamente empleando la Biblia como querían los protestantes se demostraba mejor la rectitud del modo de proceder de la ortodoxia. Es probable que el uso de los textos viniera forzado por la polémica de la Reforma.

Los textos de las inscripciones

Los textos que hemos recogido tanto en la iglesia de Santiago de Calahorra, como en la de Salas de los Infantes no van dirigidos a almas con especial finura espiritual y con un cultivo intenso. Estamos aquí lejos del ambiente del "No me mueve mi Dios para quererte" o de los arrobos místicos de un San Juan de la Cruz. Estamos en los planteamientos de quienes pretenden hacer llegar a los fieles de "a pié", a los cristianos del mundo, un mensaje sobre el que cimentar su espiritualidad, y cultivar su fe y su adhesión a la Iglesia. Por ello los mensajes son de temas que tienen mucho que ver con el comportamiento de los mismos: "No jurar en vano" (seguramente incluye el "no blasfemar"), "Honrar padre y madre", "No murmurar", "No apegarse en exceso a las cosas de la tierra sino mirar al cielo". Es decir son textos que en esencia recuerdan los mandamientos del Decálogo con las debidas connotaciones de espiritualidad que deben servirles de fundamento.

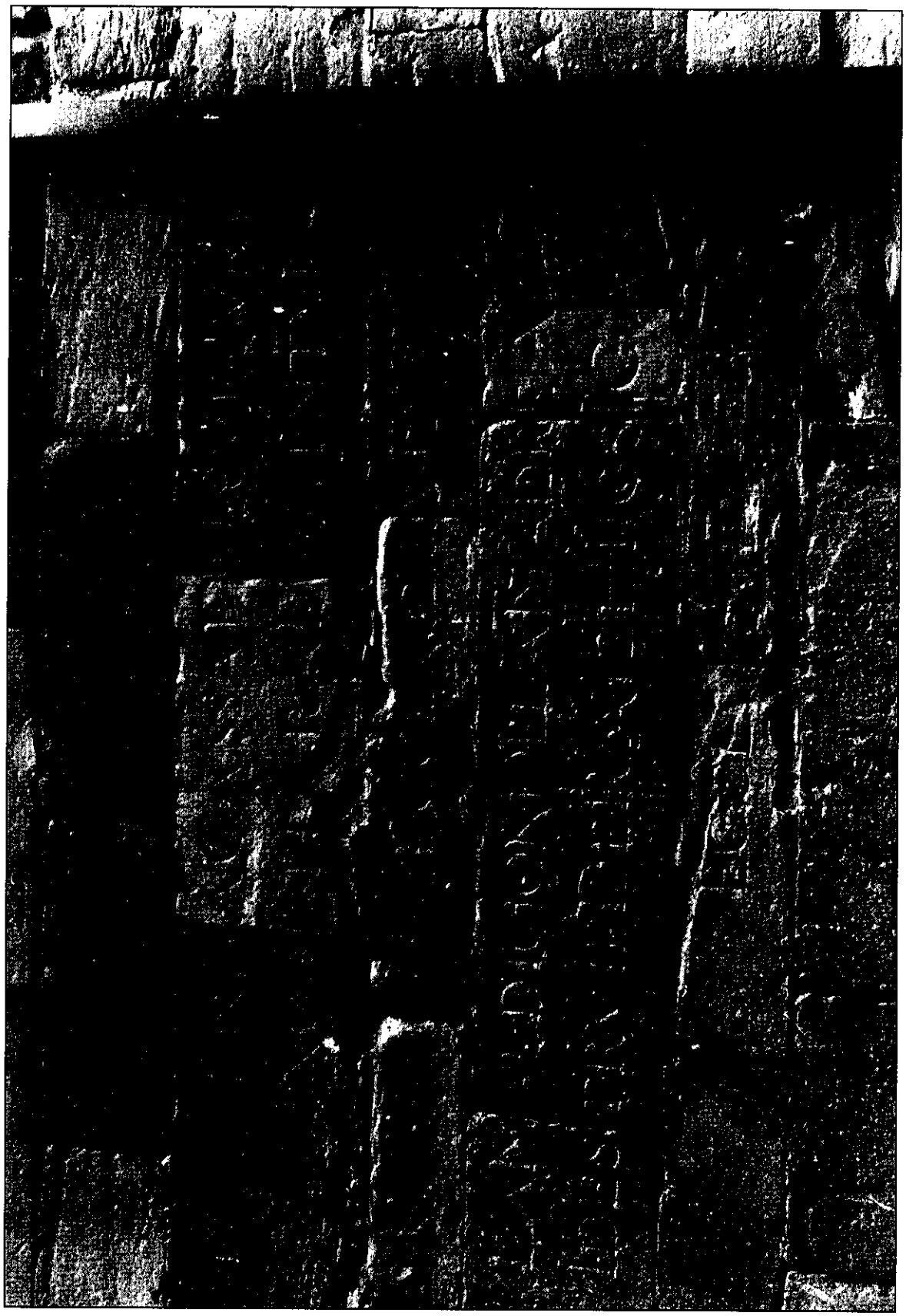
Es sumamente interesante el recordar la coincidencia en el mensaje de los dos textos del dintel de la puerta de Salas con las doctrinas del Padre Nieremberg por una parte y con las meditaciones fundamentales de los Ejercicios de San Ignacio por otra.

Y las inscripciones de Calahorra han conservado dos de los temas que más de actualidad han sido no sólo en el siglo XVI, sino hasta la implantación de la seguridad social generalizada en nuestros mismos días: El jurar ("blasfemar"en el argot popular) como costumbre inveterada e iniciática entre los "hombres" de la ribera y el respetar a los padres sobre todo en su ancianidad. Ambas han sido algunas de las preocupaciones pastorales del clero más vivas y angustiosas.

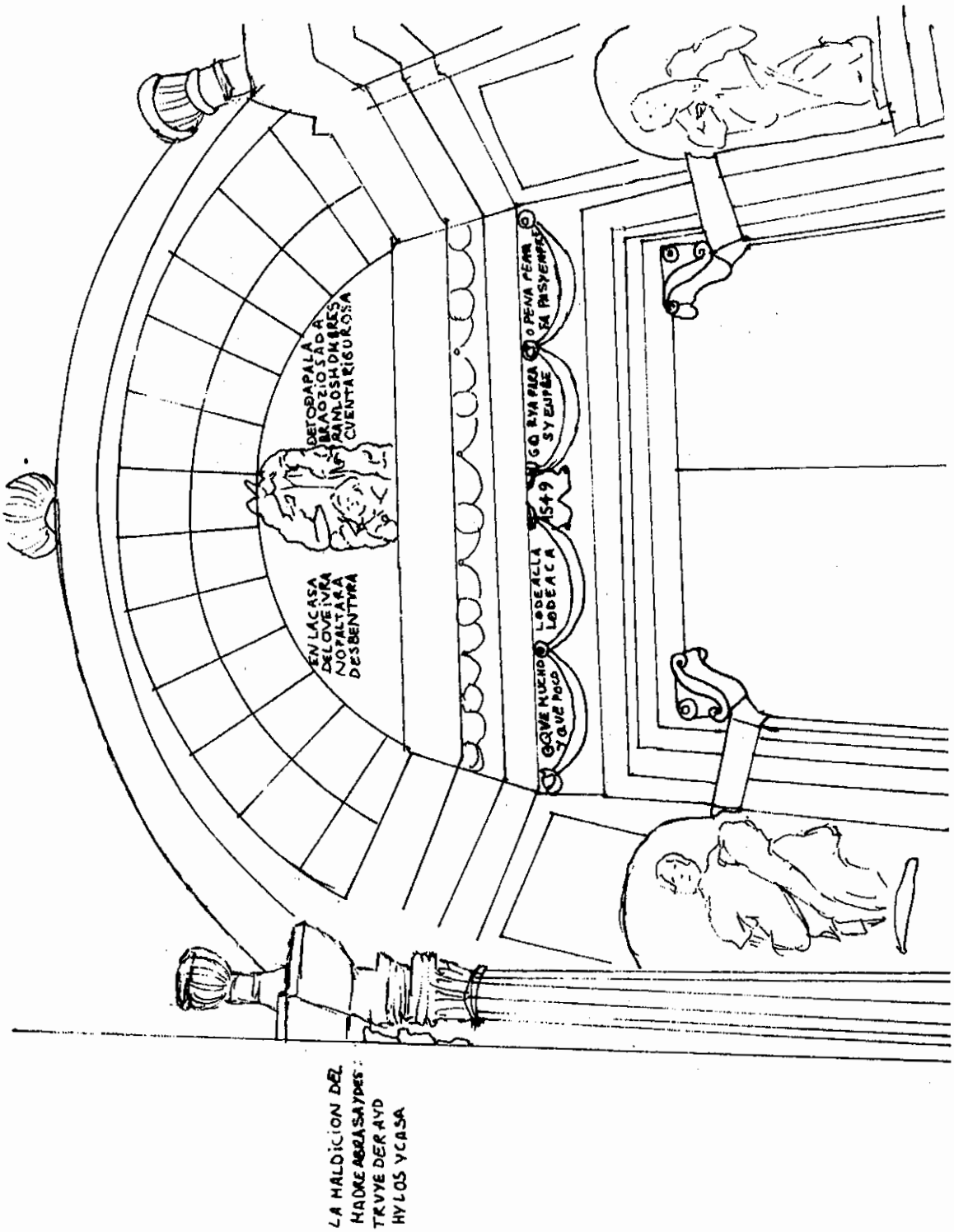
V.- CALAHORRA Y EL RESTO DE LA CRISTIANDAD

Resulta corfortador para el estudioso el ver la coincidencia entre el anecdotario local y las grandes líneas de la marcha de la Iglesia Universal, en lo eclesiástico, o de la Historia Universal en todos los órdenes. Hasta que la historia comenzó a ser crítica cada pueblo pretendía ser único en sus vivencias y en sus problemas; y sus tesoros eran misterios propios e intrasferibles. Cuando se "ven" los problemas a la luz de los datos que presentan en toda la geografía humana, al menos de la propia cultura, no sólo se entienden sino que es la única forma de entenderlos y de valorarlos.

En concreto estas pequeñas inscripciones, perdidas y apenas visibles en la inmensidad de una gran pared de la iglesia, nos dicen más de la vida cotidiana del pueblo de Calahorra en el siglo XVI, que muchos trabajos grandilocuentes sobre magníficas realizaciones estilísticas de los grandes maestros. Y si esto es muy relevante, aquello no tiene menor importancia ni menor interés; pero nos dicen más precisamente porque lo que nos dicen no es propio y exclusivo de Calahorra, sino porque merced a su demostrabilidad en todos los rincones de la cristiandad podemos captar su realidad también aquí.



Inscripción en la fachada sur de la Iglesia de Santiago de Calahorra. (Cortesía Foto Bella)



Fachada de la puerta principal de la Igiesia parroquial de Salas de los Infantes.